**Domingo de Ramos:** **Para que alabanzas si los días están contados ¿Una entrada triunfal?**

Estamos hartos de esos discursos repetitivos de Semana Santa que nos dicen: la entrada de Jesús en Jerusalén fue una entrada triunfal, una entrada del “rey o príncipe de la paz”. “Algunas personas meditan en la pasión de Cristo y se enojan con los judíos. Cantan y hablan mucho sobre Judas también. Sólo hacen lo de siempre. Les gusta quejarse de los demás. Pasan todo su tiempo condenando a sus enemigos. Supongo que es una meditación de cierta clase, pero no es una meditación sobre el sufrimiento de Cristo, sino sólo una meditación sobre la maldad de los judíos y de Judas” (Martin Lutero). Otros que sienten el dolor por el que pasó Jesús, tanto que lloran, hacen penitencias rigurosas y que piensan de forma caricaturesca que cada latigazo que padeció Jesús fue por los pecados de la humanidad […] y creen que es la humanidad la que debería estar ocupando ese puesto de ‘reo’, estando en el lugar en el que se encuentra Jesús, creemos que Dios envía a Jesús para salvarnos por medio de la cruz, más no tenemos en cuenta que su salvación tiene que ver con las parábolas y milagros que son actitudes que sirven para hacernos más humanos y sensibles, Jesús es quien no salvo de Yahvé sebaot de ese Dios de la guerra, feroz, parcial y homicida que prueba, castiga con severidad a la humanidad, ese Dios que tiene reglas para todo, pero a Él no lo mide nadie ni lo señala nadie, Jesús nos cambió el concepto y la imagen de ese ‘tal Dios’ y lo hizo más cercano, más relacional llamándolo ‘Abba’; Abba es un vocablo hebreo, es el primer balbuceo de los niños que con impresiones algunos exegetas lo han traducido como ‘Padre’, nosotros aprendemos por analogía o convecciones, y cuando nombramos Padre, lo relacionamos con nuestro padre – papá biológico y puede que alguno tenga un papá que no fue el mejor referente ni ejemplo; un papá que le pegaba a su esposa, llegaba borracho, no mostraba el calor y cariño de un niño débil que tendría que depender de aquel que le proveyó la vida; Abba es el vocablo con el que Jesús solo nombró a Dios, manifestando que dependía de Él. Para otros esta es una semana que no dice nada, una semana de descanso, relajo, paseo…

El arreglo cronológico del Evangelio de Marcos y en consecución a los Sinópticos. Era el primer día de la semana en el que se celebra la pascua, marcharon por la ciudad de Jerusalén dos procesiones, la del procurador romano y la de los peregrinos que venían de toda parte del mediterráneo para estar en la ‘Pesaj - la pascua’, dentro de la ciudad Santa de Jerusalén, donde se encontraba el templo, por lo tanto, era el centro religioso y político de la época. Los habitantes de la cuidad de Jerusalén reciben a los peregrinos con alegría, cortaban ramas. Entre los peregrinos venia un profeta de Nazaret, llamado Jesús, quien desarrollo su ministerio en la periferia, sin embargo coordinó todos los eventos para no pasar desapercibido. Los discípulos se manifiestan y le ayudan a coordinar abriendo paso entre los peregrinos para que Jesús pasará por medio de las mazmorras de peregrinos que se agolpaban; va montado sobre un burrito; estos empiezan a gritar en medio del tumulto para impresionar de manera saboteadora “Hosanna, Hosanna al Hijo de David, sálvanos”, la gente se suma a esas voces. Estas voces no son expresiones litúrgicas, son expresiones políticas; la sociedad necesitaba y ansiaba una salvación. No una salvación del más allá, de manera escatológica, mucho menos pensando en eso de cielo, infierno, limbo o purgatorio…, no nada de eso. La gente necesitaba una salvación del presente, una salvación del más acá, una salvación del imperio que exprimía al pueblo con sus impuestos, una salvación del sistema religioso que señalaba y deducía quien era culpable mediante leyes y decreto que nada de compasión tenían. Al entrar en un burrito, Jesús está cumpliendo la profecía de Zacarías “alégrate mucho, ciudad de Sión, canta de alegría ciudad de Jerusalén. Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un burro” (Zac 9, 9).

Mientras que el procurador romano hacia una marcha que si era triunfal con caballos, las legiones romanas de soldados “armados hasta los dientes” pisando fuerte haciéndose sentir, estandartes relucientes que destacan ante los débiles, dando por entendido que ellos son los que tiene el poder. Reconocer un rey en una nación que ya tiene rey, es subversión y eso Jesús lo sabe. El contraste en Jesús es evidente que no pretendió hacer una entrada triunfal como lo solemos llamar, la intención de Jesús es que a través de un acto teatral o dramático puede parodiar a las pompas romanas, desafiando todos los poderes conocidos, si Jesús no era popular antes de estos eventos, ya está en boca de todos. Jesús es subversivo de talante utópico. Así como van las cosas es muy posible que Jesús no pase de esta semana.